# La vocación laical en una familia carismática: la experiencia de los Salesianos Cooperadores

*Comunión, corresponsabilidad y desafíos de una realidad laical inserta en la Familia Salesiana*

**Antonio Boccia**

*Ex Coordinador Mundial (2018-2026)*

## II Asamblea Mundial de los Cooperadores Guanellianos

Roma, octubre de 2026

## Queridísimos hermanos y hermanas, buenos días

Deseo ante todo agradecer al Presidente y a todo el Consejo Mundial de los Cooperadores Guanellianos esta invitación.

La acojo con gratitud, pero también con cierta emoción. No nace solamente de una relación institucional entre dos Asociaciones. Nace de una cercanía construida con el tiempo con algunos miembros de vuestro Consejo Mundial. Nace de rostros, encuentros, conversaciones, estima recíproca. Antes que las estructuras están siempre las personas. Y muy a menudo el Espíritu comienza precisamente así: a través de una relación sencilla, que poco a poco se convierte en ocasión de comunión y de servicio.

No quisiera que mi intervención fuera escuchada como la lección de una Asociación más antigua a una más joven. Estoy aquí para compartir un tramo de camino, con sus luces y sus fatigas. Ciento cincuenta años no nos hacen maestros: nos hacen más responsables del don recibido.

La carta de invitación confía a esta ponencia tres palabras: **comunión, corresponsabilidad y desafíos**. Quisiera añadir una cuarta, que da sentido a las otras tres: **misión**.

Encuentro muy significativo que la preparación de vuestra Asamblea haya comenzado con un verbo sencillo y exigente: **escuchar**. Antes de definir prioridades y programas para el próximo sexenio, habéis pedido a los Grupos Locales que cuenten su experiencia, las dificultades y las esperanzas. Las respuestas llegadas de África, Asia, Europa y las Américas han sido recogidas en torno a tres ámbitos: pertenencia, participación y misión.[16] Por tanto, no estoy aquí para hablar delante de una página en blanco. Entro con respeto en una escucha que ya ha comenzado.

La comunión, en efecto, no es solamente estar bien juntos. La corresponsabilidad no es solamente distribuir encargos. Y los desafíos no son solamente problemas que resolver. Todo se vuelve claro cuando recordamos que una familia carismática existe para una misión recibida de Dios y confiada a la Iglesia. Es la misión la que nos reúne. Es la misión la que hace necesaria la comunión. Es la misión la que transforma la participación en corresponsabilidad.

La pregunta que nos acompañará, entonces, es muy concreta: **¿cómo puede una vocación laical, dentro de una familia carismática, custodiar el don recibido y hacerlo fecundo en el mundo de hoy?**

## Don Bosco y Don Guanella: una cercanía que no borra la originalidad

Este diálogo entre nosotros no comienza hoy. Tiene raíces más profundas. Antes de que se encontraran nuestras Asociaciones, se encontraron nuestros Fundadores.

Don Luis Guanella conoció personalmente a Don Bosco. En 1875 entró en la Congregación salesiana y emitió la profesión temporal. Vivió en Turín, en contacto cotidiano con Don Bosco, hasta noviembre de 1876. Fue director del Oratorio San Luigi, en el barrio de San Salvario. Posteriormente fue enviado a Trinità di Mondovì. Su experiencia en la Congregación salesiana concluyó en septiembre de 1878, cuando regresó a la diócesis de Como.[4]

No fue, por tanto, un conocimiento ocasional. Fue un tiempo verdadero de vida, de servicio, de formación y de discernimiento. La documentación salesiana recuerda una afinidad profunda entre los dos: la iniciativa apostólica, la paternidad, el amor por la Eucaristía, por María y por el Papa, la decisión de no permanecer indiferentes ante la pobreza. En la escuela de Don Bosco, Don Guanella profundizó un enfoque educativo a la vez amoroso y firme, la voluntad de prevenir el mal y el impulso de una gran caridad apostólica.[4]

Don Guanella escribirá más tarde palabras muy bellas: «Estando con Don Bosco me parecía estar en el paraíso». Y, muchos años después, se definirá como su «devoto admirador y discípulo».[5]

Pero precisamente aquí hay una enseñanza importante para nuestro encuentro. La cercanía entre los dos santos no produjo una copia. Don Guanella no se convirtió en un segundo Don Bosco. La experiencia salesiana lo ayudó a reconocer más claramente su propia llamada. Pablo VI, en la homilía para la beatificación, dijo que Don Bosco fue para él «gran maestro y amigo» y que, con la enseñanza y el ejemplo, lo ayudó a determinar su vocación de Fundador.[6]

Esta expresión es preciosa: **lo ayudó a determinar su vocación de Fundador**. La amistad verdadera no absorbe al otro. Lo ayuda a llegar a ser él mismo. La comunión entre carismas no produce uniformidad. Hace madurar la originalidad de cada uno.

Creo que este debe ser también el estilo de la relación entre nuestras Asociaciones. La historia de los Salesianos Cooperadores puede ofreceros preguntas, experiencias, criterios. Pero la respuesta deberá ser guanelliana. Deberá nacer del don que el Espíritu ha confiado a san Luis Guanella y de la misión de caridad que os caracteriza.

La comunión más fecunda no dice: «Vuélvete como yo». Dice: **«Te dono lo que he aprendido, para que tú puedas llegar a ser más plenamente lo que estás llamado a ser»**.

## Los Salesianos Cooperadores: una vocación, no un servicio adicional

Para contar la experiencia de los Salesianos Cooperadores debo partir de una convicción que ha requerido mucho tiempo para madurar plenamente: **ser Salesiano Cooperador es una vocación**.

No es solamente voluntariado, ayuda a las obras o reconocimiento dado a personas generosas. Todo esto puede ser valioso, pero la vocación del Salesiano Cooperador es algo más profundo.

Nuestro Proyecto de Vida Apostólica afirma:

> *«Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación apostólica salesiana, don del Espíritu, asumiendo un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia».[1]*

Estas palabras contienen lo esencial. **Don del Espíritu. Modo de vivir el Evangelio. Participación en la misión de la Iglesia.**

El punto de partida es el Bautismo. En la Familia Salesiana hay consagrados, ministros ordenados y laicos. No es una lista de rangos de importancia. Es una diversidad de vocaciones

y de servicios. La igual dignidad no es concedida por un superior o por un consejo. Ya es donada por Dios en el Bautismo.

El Concilio Vaticano II ha recordado que los laicos están llamados a buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Viven en las condiciones ordinarias de la familia y de la sociedad y contribuyen, «casi desde dentro a modo de fermento», a la santificación del mundo.[2]

Nuestro Proyecto de Vida Apostólica traduce esta perspectiva con una expresión sencilla: **salesianos en el mundo**. Dice que los Salesianos Cooperadores laicos viven el espíritu salesiano «en las situaciones ordinarias de vida y de trabajo con sensibilidad y características laicales».[1]

El adverbio decisivo es **ordinariamente**. La vocación laical no nos saca de la vida común. Nos envía más profundamente dentro de ella.

La familia y el trabajo no son tiempo sustraído a la misión: son lugares de misión. Lo digo también desde mi experiencia. La amabilidad, la escucha y la paciencia educativa respiradas en la familia y en el oratorio he intentado llevarlas al trabajo. El testimonio laical es a menudo discreto: una palabra honesta, tiempo donado a un joven, una casa que acoge, una competencia puesta al servicio del bien común. La levadura no pone su propio nombre en la masa. La transforma desde dentro.

Aquí veo una profunda cercanía con lo que vosotros mismos decís de los Cooperadores Guanellianos: el carisma debe traducirse cotidianamente en un estilo de vida y en una praxis de caridad evangélica, en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en la Iglesia y en las instituciones.[12]

Vuestra consulta mundial lo expresa a través de voces muy concretas. Desde Brasil la pertenencia se describe como ingreso en la gran Familia Guanelliana y participación activa en la misión de san Luis Guanella. Desde la India la Asociación es definida como «una casa espiritual, lugar de amor y de servicio».[16] No se trata simplemente de hacer algo por los demás, sino de dejarse formar por un estilo que une fe, caridad y responsabilidad.

Las palabras son distintas. Las acentuaciones carismáticas son distintas. Pero la convicción es común: **la laicidad no es una vocación disminuida. Es una vocación con un lugar propio, una voz propia y una misión insustituible**.

## Dentro de una Familia: pertenencia, autonomía y comunión

Una vocación laical inserta en una familia carismática vive una tensión fecunda. Debe custodiar a la vez **pertenencia y autonomía**.

El primer fruto de vuestra escucha puede resumirse así: **antes que ser una organización, queremos ser una familia**.[16] No una familia ideal, sin dificultades, sino una realidad en la que se experimentan la oración, el apoyo recíproco, el acompañamiento espiritual y la misión compartida. Es significativo que, al ser interrogados sobre la Asociación, los Cooperadores hayan hablado ante todo de relaciones y solo después de estructuras.

Si falta la pertenencia, la Asociación se cierra en sí misma. Olvida la fuente del carisma y pierde el vínculo con las otras ramas de la Familia. Si falta la autonomía, los laicos

permanecen dependientes. Son llamados para ejecutar, pero no para discernir. Colaboran en proyectos pensados por otros, pero les cuesta sentirse sujetos responsables de la misión.

En nuestra historia hemos tenido que aprender que autonomía no significa independencia y comunión no significa dependencia.

El Proyecto de Vida Apostólica dice que la Asociación de Salesianos Cooperadores aporta a la Familia Salesiana los valores específicos de su propia condición secular, «con respeto a la identidad y autonomía propias de cada grupo».[1] La Carta de Identidad de la Familia Salesiana añade que la comunión en la misión no debilita la autonomía y la originalidad de cada grupo, sino que las clarifica y las refuerza.[3]

Este equilibrio no se alcanza de una vez para siempre. Hay que aprenderlo en la vida concreta.

La dependencia nace cuando a los laicos se les pide disponibilidad, pero no espacio en el discernimiento. La autonomía inmadura nace cuando un grupo piensa que puede prescindir de los consagrados, de los Pastores o del resto de la Familia. El camino es una **autonomía solidaria en la comunión**: cada vocación aporta un don específico y nadie posee por sí solo la totalidad del carisma.

Por eso la palabra **corresponsabilidad** se ha vuelto central en nuestro camino. Pero debemos entenderla bien.

Corresponsabilidad no quiere decir que todos hacen todo. No significa borrar roles, competencias y responsabilidades. Tampoco significa multiplicar reuniones.

Vuestra consulta usa una fórmula muy clara: **«No queremos ser espectadores. Queremos ser corresponsables»**. Y desde Filipinas llega una síntesis que podría pertenecer también a nuestro Proyecto de Vida Apostólica: «Somos todos corresponsables, de modo diverso, de una única misión».[16]

Corresponsabilidad significa precisamente esto: **sentirse responsables juntos de la misión recibida**. Significa pasar del «hacer por» al «pensar con», al «discernir con», al «verificar con». Significa compartir no solo las tareas, sino también las preguntas. No solo la ejecución, sino también la visión.

Nuestro Estatuto afirma que cada Salesiano Cooperador se siente responsable de la misión común, según las propias condiciones de vida, competencias y posibilidades. Y añade que esta corresponsabilidad se expresa en la programación, en la verificación y en la elección de los responsables.[1]

La misión, por tanto, no es un capítulo posterior a la corresponsabilidad. Es su criterio. **Somos corresponsables no para tener más espacio, sino porque la misión necesita el don de todos.**

La pregunta no es: «¿Cuánto poder se ha distribuido?». La pregunta es: «¿Se ha llegado mejor a los jóvenes, a los pobres, a las familias y a las personas frágiles porque hemos discernido y actuado juntos?».

Si la corresponsabilidad no hace más viva la misión, corre el riesgo de convertirse en una discusión sobre los roles. Si en cambio nace de la misión, entonces también la organización, la formación, la comunicación y la economía se convierten en formas concretas de servicio.

## Custodiar el carisma: un fuego, no una biblioteca

En el reciente Meeting de la Región Italia, Oriente Medio y Malta propuse una imagen que deseo retomar también aquí: **custodiar un carisma vivo significa custodiar un fuego, no una biblioteca**.[8]

Una biblioteca se conserva protegiendo los libros del polvo, de la humedad y del tiempo. Un fuego, en cambio, se conserva solo alimentándolo. Hay que añadir leña. Hay que dejar pasar el aire. Si lo cerramos en una vitrina para protegerlo, se apaga.

También un carisma puede ser tratado como un objeto de museo. Podemos repetir las palabras del Fundador sin dejarnos ya herir por las pobrezas que lo hirieron a él. Podemos custodiar con precisión las formas del pasado y perder el movimiento del Espíritu que las generó.

La fidelidad carismática no consiste en reproducir cada respuesta dada por el Fundador. Consiste en dejarse alcanzar por las preguntas profundas a las que él respondió. Don Bosco vio a jóvenes solos, pobres, sin casa, sin trabajo y sin futuro. Don Guanella vio a la humanidad frágil, abandonada, descuidada. Ambos se dejaron tocar. Ambos comprendieron que la fe debía convertirse en presencia, educación, casa, pan, dignidad, familia.

Custodiar el carisma significa entonces recibir los mismos ojos. Significa preguntarse: **¿quién corre hoy el riesgo de quedarse sin casa, sin voz, sin vínculos, sin esperanza?** ¿Dónde están hoy los jóvenes abandonados? ¿Dónde están las personas frágiles que nadie ve? ¿Qué nuevas pobrezas piden no solo un servicio, sino una relación fiable?

El carisma está vivo cuando nos hace capaces de ver lo que otros no ven y de acercarnos a quienes otros evitan.

En este sentido, los responsables no son propietarios del carisma. Son sus custodios. Y el carisma no pasa solo a través de los superiores, los presidentes o los consejos. Pasa a través de la comunión de los discípulos. Pasa a través de la fidelidad concreta de cada persona llamada.

Esta es también la razón por la que la formación es tan importante. No sirve solo para conocer la historia. Sirve para recibir un modo de mirar, de sentir y de actuar. Los formadores no deberían limitarse a explicar el carisma. Deberían hacerlo perceptible en la calidad de las relaciones, en la escucha y en el modo de acompañar.

También sobre esto vuestra escucha ofrece una indicación precisa. La formación permanente se indica casi en todas partes como una prioridad. Desde el Congo se propone un itinerario humano, cristiano y guanelliano; desde la Provincia Nuestra Señora de Guadalupe nace la propuesta de una escuela para preparar laicos capaces de guiar y acompañar a otros Grupos.[16] Es un paso importante: no solo formar a los laicos, sino formar **laicos capaces de acompañar a otros laicos**.

Nuestro Proyecto de Vida Apostólica recuerda, en el mismo sentido, que los Salesianos Cooperadores son los primeros responsables de la propia formación humana, cristiana, salesiana y profesional. La Asociación sostiene este camino a través de personas cualificadas y en colaboración con los otros miembros de la Familia Salesiana.[1]

La formación auténtica no llena solo la mente. **Forma el corazón, habilita las manos y hace más libre el discernimiento**.

## El 150.º aniversario: una gracia para toda la Familia Salesiana

El año 2026 es para nosotros un año particular. El 9 de mayo hemos celebrado los 150 años del reconocimiento pontificio de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, ocurrido en 1876.

Nos hemos preparado para este aniversario con un camino de tres años. Lo hemos expresado con tres verbos: **recordar, renovar, relanzar**.[7]

**Recordar** no para refugiarnos en el pasado, sino para reconocer la fuente. **Renovar** no solo las estructuras, sino la Promesa y la vida. **Relanzar** no para hacer más ruido, sino para reencontrar el impulso misionero.

El tema del camino ha sido «Un sueño, una promesa y el futuro». El VI Congreso Mundial, celebrado en Sacrofano del 7 al 10 de mayo de 2026, asumió el lema «Ser levadura para ser fecundos».[7]

¿Por qué considero este aniversario **un evento de gracia para toda la Familia Salesiana**?

Porque nos ha recordado que el carisma de Don Bosco, desde el inicio, ha crecido gracias a consagrados, ministros y laicos unidos por la misma pasión educativa. Ha hecho más visible la vocación laical y nos ha pedido una conversión: el verdadero fruto de un aniversario no es el éxito de las celebraciones, sino una vocación más límpida, una comunión más profunda y una misión más valiente.

Por eso el 150.º no pertenece solo a los Salesianos Cooperadores. Pertenece a la Familia Salesiana, porque muestra que un carisma es fecundo cuando genera diversas formas de vida, las mantiene unidas y las envía juntas.

Durante el Congreso hemos usado la imagen de la levadura. La levadura es pequeña. No se pone en el centro. Se mezcla con la masa y casi desaparece. Pero, si está viva, lo transforma todo.

Esta es quizá una de las imágenes más verdaderas de la vocación laical. El laico vive mezclado con la vida de todos. Comparte los mismos horarios, las mismas preocupaciones familiares, las mismas responsabilidades profesionales, las mismas dificultades sociales. No observa el mundo desde fuera. Lo habita. Y es precisamente desde dentro desde donde puede llevar la fuerza del Evangelio.

## Los desafíos del sexenio 2026–2032: la prueba de lo cotidiano

El VI Congreso Mundial ha abierto el camino del sexenio 2026–2032. El Consejo Mundial ya ha identificado siete líneas que se han de traducir en el Plan de Animación y en las opciones de los territorios: jóvenes protagonistas; espíritu de familia; identidad salesiana; corresponsabilidad sinodal; formación; misión e incidencia social; autonomía y sostenibilidad.[9]

No deseo presentar aquí un programa. Quisiera más bien compartir una convicción que las mantiene unidas: **el futuro de la Asociación se juega en lo cotidiano**.

El mensaje conclusivo del Meeting recordó que el futuro depende de la calidad de la vida evangélica y de las relaciones.[11] El Manifiesto lo dice así: «La alegría del Evangelio se transmite ante todo con la vida de cada día».[10] Una vocación laical se vuelve creíble cuando el Evangelio entra en el trabajo, en la educación, en el uso del dinero y de la tecnología, en los conflictos y en el cuidado de las relaciones.

El primer desafío, por tanto, es **una identidad que se vuelve testimonio**. No basta saber quiénes somos. Es necesario que alguien pueda encontrar, a través de nosotros, una huella de la bondad de Dios. Desde el Congo llegó una frase muy elocuente: «La caridad no se predica ante todo. Se vive, y luego se difunde».[16] La amabilidad, la capacidad de escuchar, la esperanza, la honestidad y la atención a los últimos no son virtudes menores. Son el lenguaje cotidiano del carisma.

El segundo desafío es **la formación permanente**. El mundo cambia rápidamente. Pensemos en la cultura digital, en la inteligencia artificial, en las transformaciones del trabajo, en las nuevas fragilidades afectivas, en las guerras, en las migraciones, en la soledad. No podemos afrontar realidades nuevas con respuestas aprendidas de una vez para siempre. Necesitamos una formación enraizada en el Evangelio y en el carisma, pero también capaz de leer el tiempo presente.

El tercer desafío atañe a **las nuevas generaciones**. En muchas partes del mundo nuestra Asociación vive el envejecimiento y la dificultad del relevo. No resolveremos el problema con una campaña de reclutamiento. Los jóvenes no deben convertirse en el relevo necesario para mantener nuestras estructuras. Deben encontrar espacios en los que ser escuchados, proponer, decidir, experimentar e incluso equivocarse.

El Manifiesto nos pide habitar los lugares de sus jornadas: el oratorio, la universidad, el trabajo y los espacios digitales.[10] Quisiera subrayar el verbo **habitar**. No basta organizar iniciativas para los jóvenes. Hay que compartir con ellos un trecho de vida. La presencia precede al proyecto.

El cuarto desafío es **la comunión real**. En una Asociación mundial hablamos lenguas distintas y vivimos situaciones culturales, sociales y políticas muy lejanas. Desde el Congo habéis recibido una expresión sencilla: «Comunicar significa crear comunión».[16] La comunicación digital nos ayuda, pero no crea automáticamente vínculos. Se convierte en comunión cuando permite que las experiencias circulen, que las realidades más frágiles no queden solas y que las decisiones maduren mediante procesos participativos.

El quinto desafío es **la salida misionera**. Necesitamos Centros Locales vivos, pero un Centro no puede convertirse en un refugio. La vida asociativa sostiene la misión; no la sustituye. La fidelidad al Centro Local es importante precisamente porque evita que el apostolado personal se vuelva aislado y mantiene cada iniciativa en sintonía con la comunidad más amplia. Al mismo tiempo, el Centro permanece fiel al carisma solo si mira más allá de sí mismo.

La misión comienza donde las personas ya viven. Comienza en las familias heridas, en los lugares de trabajo, en las escuelas, en las periferias, en las parroquias, en los lugares informales, en las instituciones y en los espacios digitales. Vuestra escucha nombra pobrezas materiales, soledad, dificultades familiares, malestar juvenil y nuevas formas de exclusión. Y pide una caridad hecha de presencia, escucha, cercanía fraterna y acompañamiento. Desde el

Congo nace incluso la imagen de pequeñas **«células de la caridad»**, capaces de identificar las necesidades del territorio y coordinar respuestas concretas.[16]

El sexto desafío es **la capacidad de hacer red**. Ninguna familia carismática puede responder por sí sola a todas las pobrezas. Hacer red con los demás grupos de la Familia, con la Iglesia local, con las instituciones y con las realidades sociales no debilita la identidad. La pone a prueba y la vuelve más fecunda.

Todos estos desafíos tienen un punto común: no piden ante todo personas extraordinarias. Piden personas fieles. Personas capaces de transformar un gesto ordinario en presencia evangélica.

## La juventud de los Cooperadores Guanellianos: una gracia, no un límite

Quisiera ahora dirigirme directamente a vosotros.

Vuestra realidad asociativa es más joven que la de los Salesianos Cooperadores. Pero es necesario precisar bien esta afirmación. La colaboración de los laicos pertenece a las raíces de la obra de Don Guanella. La configuración estatutaria de la Asociación es, en cambio, más reciente: el primer Estatuto fue promulgado en 1999 y el reconocimiento eclesial como obra perteneciente a la Familia Guanelliana llegó en 2003. El Estatuto general de 2015 ha consolidado un camino ya internacional.[13]

Hoy sois aproximadamente **860 Cooperadores**, articulados en cinco Provincias y cinco Coordinaciones internacionales o nacionales, presentes en África, Asia, Europa y las Américas.[16] No es un número para exhibir, sino el signo de una familia ya realmente mundial. Culturas y situaciones eclesiales diferentes hablan lenguajes diversos y, sin embargo, en la escucha vuelven las mismas palabras: familia, vocación, formación, corresponsabilidad, comunión, testimonio y misión.

Tenéis, por lo tanto, **raíces antiguas y una forma asociativa joven**.

Esto no debe generar una actitud reverencial hacia Asociaciones con una historia más larga. Podéis escuchar nuestra experiencia, pero no debéis imitar nuestras formas. Y, sobre todo, no debéis pensar que la madurez se mida por el número de años.

Una Asociación antigua puede tener estructuras sólidas, pero volverse lenta o nostálgica. Una joven puede tener fragilidades organizativas, pero posee libertad y capacidad de experimentar. Lo hermoso de vuestra juventud es que **muchas cosas todavía no se han vuelto rígidas**: podéis acoger la sabiduría de nuestra experiencia sin reproducir sus formas y sus errores.

La juventud, sin embargo, no es solo entusiasmo. Exige un trabajo de sedimentación. Pide una identidad clara, una formación seria, reglas conocidas, procesos participativos, continuidad en los relevos de responsabilidad y vínculos reales entre nivel local y mundial. El magisterio de la Iglesia recuerda que una realidad agregativa nacida de un carisma necesita tiempo para pasar del entusiasmo inicial a una configuración estable.[14]

Estabilidad no significa rigidez. Significa crear las condiciones para que el don continúe incluso cuando cambian las personas.

Entre estas condiciones, vuestra escucha atribuye un valor particular a la **Promesa**. En diversos países se la percibe como el gesto que hace pública y concreta la elección vocacional. Alguien ha propuesto incluso una jornada mundial para renovarla juntos.[16] La Promesa no es una ceremonia para recordar: es una palabra dada que pide convertirse en vida cotidiana.

Vuestro Estatuto dice algo muy fuerte: con las Hijas de Santa María de la Providencia y los Siervos de la Caridad, también los Cooperadores son **portadores del carisma**; unidos por el vínculo de caridad, constituyen la tercera rama de la Familia Guanelliana.[13]

Tomad en serio estas palabras. Ser portadores del carisma no significa poseerlo. Significa recibirlo, vivirlo y ofrecerlo. Significa llevar a la Familia Guanelliana el don específico de la condición laical. Significa no ser solamente brazos disponibles en las obras, sino ojos capaces de leer el mundo, competencias, relaciones, presencia en los lugares en los que religiosas y religiosos no pueden estar del mismo modo.

Vuestra juventud os ofrece una posibilidad preciosa: construir desde el inicio una corresponsabilidad no defensiva. Una corresponsabilidad en la que cada rama sepa decir con claridad qué puede donar y qué debe recibir de los demás.

A los Salesianos Cooperadores la larga historia les ha enseñado que el paso más difícil es a menudo el que va de **colaborar** a **sentirse corresponsables**. Se puede colaborar incluso permaneciendo externos. Se llega a ser corresponsables cuando la misión de toda la Familia se siente como propia.

Para vosotros esta misión tiene el rostro de la caridad guanelliana. Tiene el rostro de los pobres, de las personas frágiles, de quienes viven el abandono, de quienes necesitan sentirse acogidos como hijos y como hermanos. Vuestra madurez asociativa no se medirá ante todo por el número de grupos o por la perfección de las estructuras. Se medirá por la capacidad de hacer presente, creíble y generativa esta caridad en los diferentes contextos del mundo.

## Algunas consignas fraternas

Permitidme recoger lo dicho en algunas consignas sencillas. No son recetas. Son preguntas nacidas de nuestra experiencia.

**Continuad escuchando antes de programar.** La escucha no ha sido solo la primera fase de preparación de la Asamblea. Puede convertirse en un estilo estable: escuchar la Palabra, a las personas, a los Grupos Locales, a las diferencias culturales y, sobre todo, a quienes viven la fragilidad. Un programa nacido de la escucha será quizá menos rápido, pero más compartido y más cercano a la vida.

**Custodiad el primado del carisma.** Antes que los roles, antes que las estructuras, antes que las discusiones sobre la autonomía, hay un don del Espíritu. Volved a menudo a la pregunta: ¿qué mirada sobre la persona frágil nos confió Don Guanella? ¿Qué imagen de Dios? ¿Qué estilo de relación? ¿Qué urgencia de caridad?

**Cultivad una formación que toque la vida.** No forméis solamente expertos en textos guanellianos. Formad personas capaces de sentir, discernir y actuar con el corazón de Don

Guanella. Unid Palabra de Dios, carisma, vida eclesial, doctrina social, competencia educativa y lectura de las nuevas pobrezas.

**Dad a las nuevas generaciones un espacio real.** Nuestra experiencia sugiere no limitarse a invitar a los jóvenes para escucharlos. Pedidles que os ayuden a entender el mundo que habitáis juntos y confiadles responsabilidades reales. Acompañadlos con confianza, sin sustituirlos, y aceptad que algunas formas cambien para que el fuego siga ardiendo.

**Vivid la corresponsabilidad como cultura.** No la limitéis a los consejos. Debe entrar en el estilo cotidiano: informaciones compartidas, escucha recíproca, decisiones motivadas, verificación común, confianza, posibilidad de expresar un disenso sin romper la comunión.

**Permaneced vinculados a los grupos locales y, al mismo tiempo, respirad el mundo.** El grupo local sostiene la vocación y evita el aislamiento. La dimensión mundial impide absolutizar los propios hábitos. Encuentros, hermanamientos, intercambio de experiencias y una comunicación participativa pueden transformar una suma de Grupos en una red de comunión. Las dos pertenencias se necesitan mutuamente.

**Dejad que la misión lo verifique todo.** Una estructura es útil si sostiene la misión. Una formación es buena si hace más capaces de servicio. Una comunicación es eficaz si construye vínculos y alcanza a quien está lejos. Una corresponsabilidad es auténtica si los pobres, los jóvenes, las familias y las personas frágiles reciben más atención, dignidad y esperanza.

## Conclusión: raíces, alas y un camino compartido

Queridísimos hermanos y hermanas, he comenzado dándoos las gracias por una invitación nacida de relaciones personales. Quisiera concluir volviendo a la misma convicción: Dios hace crecer las familias carismáticas a través de vínculos verdaderos.

Don Bosco y Don Guanella se conocieron. Se estimaron. Compartieron un tramo de camino. Don Bosco fue para Don Guanella maestro y amigo. La experiencia salesiana, concluida cuando el obispo de Como lo llamó de nuevo a la diócesis, lo ayudó a reconocer más claramente el camino al que Dios lo llamaba.

Quizá esta sea la imagen más bella que podemos ofrecer a nuestro encuentro: **una cercanía que genera libertad, una comunión que fortalece la identidad, una fraternidad que abre a la misión**.

Nosotros Salesianos Cooperadores celebramos 150 años. Damos gracias por una historia que nos ha dado raíces. Pero sabemos que las raíces no sirven para quedarse quietos. Sirven para nutrir una vida que crece.

Vosotros, Cooperadores Guanellianos, vivís la belleza de una realidad asociativa joven. No miréis nuestra historia con temor ni con una actitud reverencial. Miradla con libertad. Acoged lo que pueda seros útil. Dejad de lado lo que no pertenece a vuestra llamada. Sobre todo, tened confianza en el don que el Espíritu ha confiado también a vosotros.

La síntesis de vuestra escucha dice que el rostro de los Cooperadores Guanellianos en el mundo tiene «muchos colores, pero un solo corazón».[16] Es una imagen bella para esta Asamblea: no borrar las diferencias, sino reconocer en ellas el mismo carisma y la misma pasión por quien es más frágil.

No se os pide que os volváis semejantes a los Salesianos Cooperadores. Se os pide que os volváis cada vez más plenamente **Cooperadores Guanellianos**.

Sed custodios de un fuego, no de una biblioteca. Sed una presencia laical capaz de llevar la caridad guanelliana a la familia, al trabajo, a la sociedad y a la Iglesia. Sed corresponsables no para ocupar un espacio, sino para que ningún don se pierda y ninguna persona frágil sea olvidada.

El futuro de una familia carismática no depende ante todo de sus estructuras. Depende de la calidad evangélica de las relaciones, de la claridad de la vocación y del coraje de la misión.

El testimonio de la caridad ha sido definido como «la gran profecía de los tiempos presentes».[15] Es una palabra que siento profundamente guanelliana y, al mismo tiempo, capaz de unirnos.

Que el Señor nos conceda estar lo suficientemente unidos para sostenernos, lo suficientemente distintos para darnos recíprocamente lo que somos y lo suficientemente humildes para servir allí donde la vida es más frágil.

Gracias por vuestra escucha y buen camino para todos nosotros.

## Referencias

**[1]** Proyecto de Vida Apostólica – Estatuto de la Asociación de Salesianos Cooperadores — https://www.asscc-mondiale.org/webSite/wp-content/uploads/2023/06/PVA_Statuto.pdf

**[2]** Concilio Vaticano II, Lumen gentium, n. 31 — https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_it.html

**[3]** Carta de Identidad de la Familia Salesiana de Don Bosco — https://www.sdb.org/es/Familia_Salesiana/Documentos/Documentos/Carta_d%C2%B4Identit%C3%A0_della_Famiglia_Salesiana_di_Don_Bosco_es

**[4]** Salesianos de Don Bosco, Luis Guanella – Santidad Salesiana — https://www.sdb.org/it/Santita_Salesiana/Santi/Luigi_Guanella

**[5]** Luis Guanella, Pensamientos en torno a Don Bosco – edición crítica — https://www.intratext.com/ixt/ITA0614/_P24O.HTM

**[6]** Dicasterio de las Causas de los Santos, San Luis Guanella — https://www.causesanti.va/it/santi-e-beati/luigi-guanella.html

**[7]** Asociación de Salesianos Cooperadores, VI Congreso Mundial 2026 — https://www.asscc-mondiale.org/webSite/congreso-mundial-2026/

**[8]** Antonio Boccia, Custodiar el carisma vivo: ser levadura en el mundo — https://drive.google.com/file/d/1VpduChz9IzMPOo_Q8ALc_Htz2M_WsoEI/view

**[9]** Borja Pérez, Hacia el futuro con esperanza – Líneas del sexenio 2026–2032 — https://www.asscc-mondiale.org/webSite/wp-content/uploads/2026/08/Relazione-Verso-il-futuro-con-speranza.pdf

**[10]** Asociación de Salesianos Cooperadores, Región Italia–Oriente Medio–Malta, Manifiesto para el futuro — https://drive.google.com/file/d/1NF1-EIDIL49NJu32N8CGgmJA1B41b8vc/view

**[11]** Volvamos a empezar desde Sacrofano: juntos, con esperanza, atraídos por su amor misericordioso — https://www.salesianicooperatori.eu/news/lettera-del-consigliere-mondiale-italo-canaletti-2/

**[12]** Obra Don Guanella, Cooperadores Guanellianos — https://www.operadonguanella.it/la-famiglia-guanelliana/guanelliani-cooperatori

**[13]** Estatuto general de la Asociación de Cooperadores Guanellianos, Roma 2015 — https://www.operadonguanella.it/attachments/article/234/STATUTO%20COOPERATORI.pdf

**[14]** Congregación para la Doctrina de la Fe, Iuvenescit Ecclesia — https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20160516_iuvenescit-ecclesia_it.html

**[15]** Juan Pablo II, Discurso a los participantes en el Capítulo general de los Siervos de la Caridad, 29 de enero de 2000 — https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/2000/jan-mar/documents/hf_jp-ii_spe_20000129_don-guanella.html

**[16]** Cooperadores Guanellianos, Las voces de los Cooperadores Guanellianos en el mundo – Fase 1: Escuchar, septiembre de 2026, documento interno